

Sr. Charles J. HAUGHEY (Primer Ministro, Irlanda) (interpretación del inglés): Señor Presidente, ante todo quiero expresar mi más sincera gratitud al Presidente de la República Francesa, Sr. François Mitterrand, al Gobierno francés y al pueblo de Francia por la cálida y amistosa acogida que nos han brindado a todos en esta ocasión importante e histórica.

El discurso pronunciado ayer por el Secretario General de las Naciones Unidas subraya el hecho de que nuestra cooperación en Europa se sitúa ante el telón de fondo más amplio del escenario mundial y de las relaciones Norte-Sur. En este escenario más amplio las Naciones Unidas desempeñan un papel indispensable, un papel que está siendo puesto a prueba hoy. El progreso en Europa del que es testimonio esta Reunión de la CSCE, es totalmente compatible con los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas. Lógicamente nos gustaría ver un progreso equivalente también en otras áreas del mundo.

Quiero adherirme plenamente como miembro de la Comunidad Europea, a los sentimientos expresados en nuestro nombre por el Excmo. Sr. Primer Ministro de Italia, Sr. Giulio Andreotti, quien nos habló ayer.

Es muy adecuado que esta Reunión de la Cumbre, hito en la historia de Europa, se celebre aquí en París, ciudad que hace dos siglos vio el nacimiento de la República basada en lo que entonces se consideraban ideales revolucionarios - la libertad, la igualdad y la fraternidad. El año 1989, dos siglos después, vio a los pueblos de los países de Europa central y oriental afirmar a su vez sus derechos humanos, sus libertades y su exigencia de ser gobernados de acuerdo con principios democráticos. La fuerza irresistible de la voluntad del pueblo, una vez que pudo ser expresada, condujo a la caída de los antiguos sistemas en esos países. Esos antiguos sistemas han sido sustituidos por gobiernos que deben su legitimación a la voluntad del pueblo, una base que ha sido ahora confirmada en la mayoría de los casos mediante elecciones libres y justas. Quiero adherirme también con la más honda sinceridad al tributo rendido al Presidente Gorbachov quien tuvo la sabiduría y el valor de reconocer que no puede haber un orden europeo aceptable que no esté basado en unos cimientos firmes.

Sr. Haughey

Estos acontecimientos históricos han resonado a través de toda Europa y han traído con ellos la perspectiva de terminar por fin y de modo definitivo el antiguo orden caracterizado por la división, la desconfianza y la confrontación ideológica. En su lugar tenemos ahora la ocasión de construir una Europa nueva, segura y estable, una Europa basada en la democracia, en el respeto de los derechos humanos y de las libertades fundamentales, la prosperidad material y el imperio del derecho. Estamos comprometidos en establecer relaciones duraderas basadas en la cooperación, la amistad y el reconocimiento de una identidad europea común.

La prueba más tangible de que realmente estamos superando las divisiones de nuestro continente, se encuentra en la unificación de Alemania el 3 de octubre. La Comunidad Europea y nosotros en Irlanda hemos acogido con gran satisfacción el cumplimiento del antiguo sueño de los alemanes a ambos lados de la anterior división de unirse en un único pueblo y superar la división artificial de su país. Nos complace en especial el ver una única Alemania por fin unida, representada aquí en esta conferencia histórica.

Nuestra decisión conjunta, unos 15 años después de la firma del Acta Final de Helsinki, de dar a la CSCE instituciones permanentes subraya nuestro convencimiento de la índole duradera de los cambios tan radicales que se están produciendo y se están continuando. Es algo que da expresión tangible a nuestro compromiso, contraído al máximo nivel de gobierno, de seguir prestando nuestro apoyo a estos cambios y ampliar y profundizar la cooperación entre los Estados participantes.

Los países de la Comunidad Europea están actualmente en el proceso de fortalecer y profundizar su cooperación. Al mismo tiempo, estamos reforzando nuestros vínculos con otros Estados participantes en la CSCE y en último lugar con las nuevas democracias de Europa central y oriental. La Comunidad ha participado estrechamente en el proceso de la CSCE desde su comienzo, y es firme intención de Irlanda y de nuestros asociados en la Comunidad el que ésta participe en la construcción de una Europa más amplia. Por eso nos complace el que la Comunidad, representada por Italia, que ocupa actualmente la Presidencia, y por la Comisión en las áreas en las que tiene competencia, firme el Documento de París.

Señor Presidente, Irlanda siempre ha pensado que la persona es el centro del proceso de la CSCE. Es la persona la que debe ser ante todo beneficiaria de nuestros esfuerzos. Y lo que es más importante aún: a menos que se garantice a las personas el disfrute efectivo de sus derechos y libertades fundamentales, no habrá base duradera para esa cooperación y tampoco habrá seguridad genuina entre los Estados participantes. Por ello a lo largo de los años hemos fomentado el desarrollo de la dimensión humana de la CSCE y hemos acogido con satisfacción las nuevas e importantes disposiciones acordadas en este terreno, concretamente en la Reunión de junio de este año en Copenhague. Estamos resueltos a trabajar para consolidar aún más las disposiciones de la CSCE sobre la persona, expresadas en nuevos compromisos y en mecanismos más vigorosos para asegurar su aplicación.

Quiero expresar la satisfacción de mi Gobierno por los positivos y concretos resultados alcanzados en las Negociaciones destinadas a fomentar la confianza y la seguridad. Creemos que las nuevas medidas acordadas contribuirán significativamente a un mejor entendimiento en nuestras relaciones y a una reducción global de la dimensión militar que amenaza a las relaciones internacionales. Estamos seguros de que estas medidas reflejan una voluntad compartida de superar las divisiones del pasado y contribuir al desarrollo de una nueva era de cooperación en el terreno de la seguridad.

Yo creo que no lograremos que Europa alcance una seguridad real sino a través de la cooperación, que trata de crear confianza entre las naciones y eliminar el temor a un ataque suprimiendo los medios de hacer la guerra. Por ello, acogemos con satisfacción el Tratado FACE como paso importante hacia la reducción mutua de armamentos y fuerzas armadas, un paso que representa un aumento cualitativo en la seguridad de todos. Confiamos en que este acuerdo nos ayudará también a acercarnos al logro de lo que nosotros consideramos un objetivo clave: frenar la carrera armamentista y eliminar supremamente todas las armas nucleares.

Irlanda piensa desde hace mucho tiempo que la seguridad de Europa en todos sus aspectos es cosa que interesa a todos los Estados participantes, independientemente de que pertenezcan o no a una alianza militar. Por ello nos complace mucho el reconocimiento de este hecho fundamental en el documento

Sr. Haughey

que vamos a firmar. Sobre esta base, mi Gobierno espera que comiencen pronto las conversaciones entre los 34, a fin de ir asentando para 1992 un proceso de desarme y de medidas de fomento de la confianza abierto a todos los Estados miembros de la CSCE que deseen participar. Confiamos en que este proceso conduzca rápidamente a ulteriores reducciones sustanciales en todos los tipos de armamentos.

Irlanda considera que la cooperación económica y la cooperación en los terrenos de la ciencia y de la tecnología son componentes fundamentales de la nueva Europa cuya Carta vamos a adoptar. El Documento de Bonn sobre la cooperación económica que subraya la conexión entre la libertad democrática, la economía abierta y el progreso económico y social constituye una base excelente para nuevos progresos. Debemos desarrollar una cooperación vigorosa en los terrenos de la energía - como lo ha patrocinado tan vigorosamente mi colega, el Primer Ministro de los Países Bajos - y también los campos del transporte y del turismo.

Las decisiones que vamos a tomar en esta Reunión de la Cumbre son históricas, en el estricto sentido de ese término. Establecerán las directrices para la cooperación a nivel paneuropeo para el futuro previsible en el fortalecimiento de la paz, la seguridad y la cooperación en Europa. Con ello, no cerramos la puerta a la evolución futura de la forma de nuestro continente, ni pretendemos suprimir la expresión de aspiraciones legítimas. Al contrario, estamos estableciendo conductos a través de los cuales se consigan cambios por medios pacíficos y democráticos. No nos interesa la diversidad, que ha sido realmente la fuente del genio de nuestro continente, pero sí reconocer su valor y protegerlo en beneficio de todos los europeos.

Los pueblos de Europa central y oriental nos han hecho un desafío: el de encontrar una respuesta adecuada a su deseo claramente proclamado de convivir unidos en la paz, y con sus derechos y libertades claramente protegidos por el reinado del derecho y con un sistema de mercado orientado a su bienestar y prosperidad. Estamos dando un paso importante para enfrentarnos a ese desafío. Seamos valerosos en nuestra visión de la nueva Europa democrática y no dividida. Irlanda se compromete plenamente para el logro de este noble objetivo.